

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 83: ¿Estás loco?

La cita de los mejores amigos se celebró dentro del territorio del Clan del Dragón Plateado.

Aunque la palabra "clan" puede evocar imágenes de tribus antiguas y tradicionales, la realidad del Clan del Dragón Plateado era todo lo contrario: todos vivían cómodamente, con un alto nivel de vida.



Gracias a su pequeña población y amplios recursos, los Dragones Plateados prosperaron en una sociedad que fácilmente podría llamarse "próspera".

Sus zonas residenciales y recreativas ofrecían casi todo lo necesario. Para explorar horizontes más amplios o disfrutar de un entretenimiento más variado, se podía visitar Sky City, pero Noa y Helena no sintieron la necesidad de ir tan lejos.

Un simple paseo por los terrenos del clan fue suficiente para ellos, y Helena pudo vislumbrar la cultura y el estilo de vida únicos de los Dragones Plateados.

Bien, ya se están moviendo. ¡Vamos, Aurora! ¡Vamos!

¡Así, el equipo de operaciones especiales de Dragonette entró en acción!

La primera parada de la cita de Noa y Helena fue la plaza del clan para alimentar a las palomas.

El clima era perfecto, con un sol cálido y una brisa suave. La plaza bullía de actividad: algunos hacían ejercicio, mientras que otros simplemente pasaban el rato.



En un puesto de granos, el vendedor, al reconocer a la princesa mayor, naturalmente le ofreció el alimento de forma gratuita.

Pero Noa insistió en pagar el precio completo.

Con su bolsa de alimento asegurada, los dos amigos se dirigieron al centro de la plaza, donde una bandada de palomas esperaba ansiosamente su desayuno.

—Esas palomas no te picotearán la mano, ¿verdad? —preguntó Helena nerviosa.

"No, no lo harán."

Noa se agachó, vertiendo un poco de grano en su palma antes de extenderla hacia los pájaros. Estos se abalanzaron sobre su mano con avidez, pero ni siquiera con la prisa, lastimaron su suave palma.

—Las palomas aquí son muy mansas —explicó Noa suavemente.

“¿Nunca has alimentado palomas antes, Helena?”

Helena negó con la cabeza y luego imitó la postura de Noa, estirando tentativamente su mano.

"Nunca he criado palomas antes", admitió Helena, haciendo una breve pausa antes de agregar, "pero sí alimento palomas a menudo".



“¿Palomas?”

Noa parpadeó con curiosidad. Sabía de las palomas; su padre las había mencionado de pasada en conversaciones con su madre.

Aunque Noa no entendía el significado, su curiosidad la llevó a investigar las especies en la biblioteca.

Las palomas eran una antigua especie de ave domesticada criada por varias razas, aunque no por dragones.

Pero ¿por qué Helena alimentaba a menudo a las palomas?

Helena metió la mano en su bolso y sacó una pequeña bolsa con forma de paloma.

¿Ves? ¿No es adorable?

Noa sonrió, tirando ligeramente de la cremallera de la bolsa, diseñada como la cola de una pequeña paloma. "¿Esto lo hizo Claudia?"

Helena negó con la cabeza. "No, mi tía me lo hizo".

¿Tía? Nunca dijiste que tenías una tía.

Helena dudó, miró a su alrededor antes de señalar otro rincón de la plaza.



“¿Vamos a alimentar a esas palomas de allí!”

"Bueno."

Cambió de tema con destreza. Su madre le había dicho que no mencionara a su tía en público.

Los dos caminaron hacia otra sección de la plaza, de la mano, sus figuras fusionándose como sombras.

Mientras tanto, una paloma, confundiendo a Moon con alguien con comida, se acercó expectante.

Agachándose, Moon abrazó una rodilla y lentamente extendió una mano hacia el pájaro.

La paloma pió emocionada, esperando un delicioso desayuno, solo para graznar sorprendida cuando Luna le pellizcó el pico.

“¡Escupe el grano que te dio Helena!”

La paloma parpadeó confundida. ** ¿Qué? ¿Estás loca?! **

—Hermana Segunda, ¿por qué te peleas con una paloma? ¡Date prisa y sigue a Helena antes de que desaparezcan!



A regañadientes, Moon liberó a la paloma, lanzándole un puñado de grano de alta calidad como compensación. "Las palomas Dragón Plateado solo pueden comer comida proporcionada por los Dragones Plateados, ¿entiendes?"

La paloma: *¿Qué te pasa?!*

“Cu-cu...”

La siguiente parada en la cita de mejores amigos fue un puesto de helados.

—Yo tomaré uno de naranja. ¿Y tú, Helena?

“Yo también tomaré naranja.”

"Está bien."

El vendedor les dio dos helados de naranja. Una vez más, se negó a pagar, pero Noa insistió en pagar el precio completo.

Al alejarse del puesto, Noa refunfuñó suavemente: "Debería haberme puesto una camiseta que dijera 'Soy una princesa'".

Helena rió, lamiendo su helado. «Está delicioso».



¿Verdad? El sabor a naranja es el mejor.

Nunca me habían gustado los helados de frutas, pero este está sorprendentemente bueno. ¿De verdad te encantan las naranjas, Noa?

Noa pensó un momento antes de responder: «Más o menos. Antes no me gustaban mucho, pero mi papá siempre le compraba dulces de naranja a mi mamá. Un día, los probé y me di cuenta de que estaban deliciosos».

**¿Ah, sí? ¡Parece que en tu familia hay gustos muy arraigados!
—bromeó Helena.**

Noa se rió entre dientes. "Vamos a ver la fuente".

"Seguro."

Una vez que Noa y Helena se fueron, Luna y Aurora se acercaron al puesto de helados.

“¡Diez helados de naranja, por favor!” declaró Moon.

**—¡Tranquila, Hermana Segunda! —intervino Aurora—.
¿Recuerdas la última vez? ¡Te comiste tres helados de golpe y
tuviste diarrea todo el día!**



**—Hoy es diferente, Aurora. —La expresión de Luna se volvió
solemne.**

Aurora se rascó la cabeza, desconcertada. "¿Qué ha cambiado?"

**Antes los comía por avaricia. Hoy los como por venganza. ¡Ni
diez helados me vencerán!**

¿Seguro que puedes comerte todo eso? Son *diez* helados.

No me subestimes. Diez helados no son nada...

Cinco minutos después.

Aurora, ayúdame. No puedo terminarlos.

Aurora suspiró, mirando los tres helados restantes en las manos de Moon.

Creí que tres era tu límite, pero llegaste a siete. ¿Cuál es tu secreto?

Helena solo pudo compartir un helado con su Hermana Mayor, ¡pero yo compartí siete! ¡Mi amor por ella es siete veces mayor que el de Helena!



“¡Hemos producido un prodigio de las matemáticas en el Clan del Dragón Plateado!” bromeó Aurora.

—Ahora come el resto, Aurora. ¡Demuestra tu cariño por la Hermana Mayor!

Aurora negó con la cabeza vigorosamente. «Mi amor por la Hermana Mayor es tan evidente como el sol y la luna. No necesito helado para demostrarlo».

“¿Entonces qué hacemos?”

Aurora reflexionó brevemente antes de que se le ocurriera una idea.

Momentos después, la paloma de antes se disponía a regresar a su nido para echarse una siesta. Justo cuando batía las alas, las dos dragoncitas la agarraron, y la miraron con una sonrisa amenazante (desde la perspectiva de la paloma).

Le ofrecieron los tres helados restantes con claras intenciones.

La paloma: *¡Solo quería comida! ¡Ahórrame!*
Traducido por:

๕๗๐ - RexScan

